

NINA Y EL RIZO DE LA SUERTE

Isabel Álvarez Nieto



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión por cualquier procedimiento o medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Nina y el rizo de la suerte

© Del texto: Isabel Álvarez Nieto

© De las ilustraciones: Isabel Álvarez Nieto

© De esta edición: Editorial Brief, 2021 (Grupo Editorial Sargantana)

Email: info@editorialbrief.com

www.editorialbrief.com

Primera edición: Marzo, 2021

Impreso en España



Los papeles que usamos son ecológicos, libres de cloro y proceden de bosques gestionados de manera eficiente.

ISBN: 978-84-18641-02-2

Depósito legal: V-591-2021

Para Raquel, mi implacable correctora.

ÍNDICE

Capítulo I: Yo y mi familia	11
Capítulo II: El color del arcoíris	17
Capítulo III: Gaby	21
Capítulo IV: El castigo	27
Capítulo V: Helado de fresa	33
Capítulo VI: La apuesta	39
Capítulo VII: Peces y pescados	45
Capítulo VIII: Lo que sufren las ranas	51
Capítulo IX: Un día extraño	57
Capítulo X: Una de piratas	65
Capítulo XI: La excursión	71
Capítulo XII: El momento de gloria	79
Capítulo XIII: ¿Guerra de sexos?	85
Capítulo XIV: El final de los cuentos	91
Buscando la miga	95



CAPÍTULO I

YO Y MI FAMILIA (QUIERO DECIR, MI FAMILIA Y YO)

¡Hola!

Me llamo Nina y voy al colegio, como tú. También como a ti me fastidia un montón madrugar y odio que me digan todo el día lo que tengo que hacer. Eso se les da bastante bien a los mayores.

Desde mi punto de vista, a los mayores les gusta tan poco como a nosotros madrugar y tener todo el día programado, aunque ellos lo llevan mejor o, al menos, lo disimulan muy bien.

Yo no tengo muchas ganas de hacerme mayor. Imagino que si es un rollo que te manden tus padres o tus profesores, debe de ser mil veces peor tener un jefe, porque a mi madre, si no me gusta mucho la coliflor, puedo decirle: «¡Porfa,

porfa, porfa, mami, no quiero comer esta bazofia!» (*bazofia* se lo oí decir a un niño en una película, y le funcionó). Y entonces me dice: «Bueno, todo no, pero cómete al menos la mitad para ir acostumbrándote al sabor, y así acabará gustándote». Y entonces consigo comerme solo una cuarta parte, porque de la mitad que me deja en el plato empiezo a separar montoncitos que voy esparciendo por las orillas disimuladamente y así parece que me lo he comido todo. Pero imagínate que seas mayor y le digas a tu jefe: «¡Porfa, porfa, porfa, señor Rodríguez, no quiero escribir este tocho de informes!». Yo no sé tú, pero la verdad, dudo mucho que el señor Rodríguez te conteste: «Bueno, escribe solo la mitad y los otros ya los harás cuando le cojas el gusto».

Por eso, y como sé que me va a tocar ser mayor algún día, pienso buscar un trabajo en el que no tenga jefe para poder hacer lo que yo quiera. En realidad, siempre he soñado con ser una superheroína, como las de los cómics, solo que ya sé que no puede ser, porque las superheroínas no existen; también he pensado que si yo misma fuera jefa, podría estar bien, así no tendría que obedecer a nadie, pero eso tampoco, que hace falta ponerse muy seria y mandar mucho, y a mí no se me da bien. Detective privado, eso sí que me gustaba: día tras día desvelando misterios sin resolver y corriendo aventuras, pero dice mi padre que, en realidad, se pasan la mayor parte del tiempo metidos en un coche con la cámara de fotos en la mano para espiar a los sospechosos, y eso tiene que ser de todo menos emocionante.

Le pregunto a mi padre, que siempre me da buenos consejos, y me dice que no tenga prisa, que todo llegará y que un día lo descubriré por mí misma. Yo me pongo a hacer cuentas (con la calculadora, claro) y suponiendo que dentro de cuatro años averigüe lo que quiero ser de mayor, todavía tendrán que pasar mil cuatrocientos sesenta y un días y no sé si podré

aguantar tanto tiempo la incertidumbre. Mi padre se ríe y, con su sentido común aplastante, me recuerda que los niños también trabajamos estudiando, aprendiendo y colaborando en casa, y opina además que nuestro papel es muy importante, porque todo lo que aprendamos servirá para mejorar el mundo cuando seamos mayores.

También hablé con mi madre. Igual que te dije que mi padre tiene mucho sentido común, mi madre tiene un sentido, cómo te diría yo, fuera de lo común. Después de contarle lo que me sucedía, le pregunté qué quería ser ella de mayor cuando era pequeña y me contestó, sin dejar de barrer el salón:

—Bruja.

—Pero ¿qué dices, mamá? —le respondo sorprendida—. ¿Cómo ibas a querer ser bruja?

—Pues sí, cariño. Quería ser bruja para preparar pociones mágicas, tener un búho y montar en una escoba voladora con la que viajaría alrededor del mundo —me dice muy seria.

—Pero eso no es un trabajo de verdad —repongo.

Ella deja de barrer, apoya la barbilla en el mango de la escoba y, mirándome a los ojos, responde:

—¿Ah, no? Pues el mío es muy parecido: igual que las brujas paso mucho tiempo entre cazuelas, en lugar de un búho tengo un jilguero, Pichi, y, ya ves, me paso el día agarrada a la escoba.

Antes, cuando era pequeña y me decía cosas de esas yo me quedaba mirándola con la boca y los ojos muy abiertos porque me lo creía todo. Ahora ya la conozco más y sé que me las cuenta en broma para que no me lo tome todo demasiado en serio. Dice que es mejor utilizar el sentido del humor y que si nos reímos un poco de los problemas, a menudo estos se cabrean y se largan por donde vinieron. ¿A que tiene un sentido muy poco común? Después me confesó que, a veces,

le gustaría de verdad ser dueña de una escoba voladora para no tener que aguantar los atascos cada vez que vamos a la ciudad. Y yo me imagino una escoba enorme conducida por mamá y detrás yo, abrazada a su cintura, sobrevolando el enjambre de edificios altos y aterrizando en la mismísima plaza Mayor de la capital.

Vivimos en una casa pequeña con un jilguero al que, en lugar de Pichi, deberíamos haber llamado Chirri, y es que, cada vez que sale un rayo de sol, más que cantar se pone a pegar unos chirridos que nos vuelve sordos. Pero mamá le tiene mucho cariño. Dice que le hace compañía cuando está sola y que nunca protesta cuando se le queman las magdalenas y le pone un trocito entre los barrotes de la jaula. Yo quería tener un perro, pero de momento, papá y mamá lo tienen en «tareas pendientes», porque piensan que ya somos bastantes nosotros tres, Pichi y Lolo.

Lolo es mi hermano pequeño. Tiene cuatro años y él sí que se queda alucinado con algunas de las ocurrencias de mamá. Ella me explica que, a su edad, los niños aún mezclan la realidad y la fantasía, y creen que todo es posible. Yo pensaba que eso era de pequeñajos, pero ella opina que no, que es muy importante mantener la mente abierta a otras posibilidades, porque la imaginación sirve para hacer realidad las cosas que pensábamos que eran imposibles; de lo contrario no existirían los libros de aventuras, ni la televisión, ni los cohetes espaciales... En cambio, Lolo sí que tiene claro lo que quiere ser de mayor: está convencido de que va a ser pirata. Yo le pregunto a qué se dedican los piratas y él me contesta:

—¡A surcar los mares!

—¿Y qué quiere decir eso de surcar los mares?

Entonces él frunce el ceño y todo ofendido me dice:

—¡Pues eso! ¡A surcar los mares!

Y de ahí no lo sacas. A mí me hace gracia esa expresión, porque me imagino a un barco haciendo surcos en el mar, como los tractores cuando aran la tierra. Y dándole vueltas a la cosa, se me está ocurriendo que de mayor igual puedo ser escritora. No estaría mal. Y además, puedo empezar a practicar contándote las historias que me pasan. Como el lío que se formó el otro día en el cole por culpa del pesado de mi compañero.

Pero empecemos por el principio...